



**MANUAL DE
5 PASOS
PARA SEGUIR
A CRISTO**

**¿QUÉ SIGNIFICA
SEGUIRLO?**

Los primeros seguidores de Jesucristo fueron llamados cristianos por primera vez cuando la fe llegó a la ciudad de Antioquía (Hch 11,25). Aunque las personas lo tomaban como un término despectivo, de burla, para los seguidores de Jesús pronto se convirtió en su identidad.

Antes de ser llamados "cristianos" los seguidores de Jesús se llamaban a sí mismos "discípulos", pero...

¿QUIÉN ES UN DISCÍPULO?

En resumen, un discípulo es un estudiante. Aquel que se disciplina a sí mismo en las enseñanzas y prácticas de otro, del maestro, en nuestro caso, del Gran Maestro, de Jesús, el Señor.

Cuando Jesús llamó a sus primeros discípulos, simplemente dijo: «Sígueme» (Mc 1,17; 2,14; Jn 1,43). Un discípulo es un seguidor, uno que confía y cree en su Maestro y sigue sus palabras y su ejemplo. Por lo tanto, ser discípulo es estar en una relación íntima, instructiva para imitar al Maestro. En consecuencia, ser un discípulo de Jesucristo es estar en una relación con Jesús, para buscar **ser** como Jesús.

¿ERES UN SEGUIDOR, UN DISCÍPULO?

Ahora bien, si los discípulos de Jesús estamos llamados a estar todavía más comprometidos con Él, ¿cuáles son los requisitos que debemos cumplir?





1. AMAR A CRISTO SOBRE TODAS LAS COSAS

***“El que ama a su padre o su madre más que a mí,
no es digno de mí; el que ama a su hijo o hija más
que a mí, no es digno de mí”.***

(Mt. 10, 37).

Jesús desea nuestra completa devoción. Nuestro amor por Jesús debe sobrepasar al de cualquier persona sin importar qué tan querido o querida sea. Para poder ser digno de seguir a Cristo es necesario que uno lo ame en forma total.

Pareciera un punto muy radical pero, realmente, si aprendemos a amar a Jesús por sobretodo, llevaremos este amor a nuestros más cercanos, a nuestra familia, nuestro prójimo y ellos también se beneficiarán de este amor de Cristo. ¡Todos ganamos!





2. PERMANECER EN LAS PALABRAS DE JESÚS:

“... Si ustedes permanecen en mi Palabra, serán verdaderamente mis discípulos”

(Jn 8, 31).

Para poder seguir a Jesús es necesario que conozcamos sus mandamientos y, sobre todo, sus palabras. Permanecer significa habitar o morar. El hábito de hacer las palabras de Jesús parte de nuestra vida cotidiana es un requisito para ser un verdadero seguidor de Cristo.

Conocer a Cristo se da por medio de la oración y del Evangelio, allí, sin ninguna duda ni temor al error, te encontrarás con el Cristo histórico, real y, de paso, reconocerás lo que Él tiene que decirte a ti directamente.





3. NEGARSE A UNO MISMO:

“Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo ...”

(Mt. 16, 24).

Para ser un discípulo de Cristo tendremos que aprender a “negarnos”, a renunciar... ¿qué implica esto? Es un ejercicio de fortaleza y voluntad muy grande. Mis propias ideas, mis conceptos, mi comodidad, por aquello que quizás no es tan sencillo.

Es preguntarse constantemente ¿qué quiere Jesús de esta situación? ¿Cómo actuaría Él? ¿Qué me pide que haga, piense o reaccione? Es muy sencillo decirse seguidor y seguir actuando bajo mis propios conceptos de vida, mis reglas, lo que no me desgaste o desgaste mi tiempo y mi comodidad... ¿pero eso es lo que quiere Jesús?

En este paso será imprescindible CONOCERLO... si no lo conoces realmente, no podrás realmente ser un seguidor, solo te dirás cristiano o católico, pero sin realmente saber negarte a ti mismo.





4. TOMAR LA CRUZ:

"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día ..."

(Lucas 9,23).

La cruz era un instrumento de tormento y muerte. Jesús les pide a sus seguidores que cada día estén dispuestos a morir con tal de seguirlo.

¿El morir es tan radical? Tal vez Jesús no nos pida el compromiso de entregar nuestra sangre, pero sí nos pide el compromiso de la renuncia a la vida, de conocerle para amarle y así seguirle hasta las últimas consecuencias... ¿cuáles podrían ser éstas? Navegar contra corriente en la casa, en el trabajo, con los amigos; ser malentendido, juzgado o criticado. Incluso ser rechazado en algunos ambientes por ser consistentes con la cruz de Cristo.

Ser discípulo de Jesús implica un compromiso total. Para seguir a Jesús uno debe estar dispuesto a pagar cualquier precio y hacer cualquier sacrificio.





5. AMAR A NUESTRO PRÓJIMO:

“En esto conocerán todos que son mis discípulos, si tienen amor los unos por los otros”

(Juan 13,35).

La marca de los seguidores de Jesús es el amor que se profesan el uno al otro. Si bien es cierto que se reconoce a un seguidor de Jesús al asistir a la iglesia, al congregarse como comunidad, utilizar cierto lenguaje, participar de los sacramentos, la verdadera distinción está en su comportamiento con los demás.

De hecho, la gente reconoce a Jesús mismo en las actitudes, voluntad de ayuda, la caridad y el amor que uno demuestra a los demás, antes de saber siquiera si participa en actividades de la iglesia.

>>>



¿No importan entonces la comunidad y los sacramentos? ¡Claro! La vida de fe, la vida sacramental es lo que sostiene al seguidor quien, en consecuencia al gran amor de Jesús, da ese amor a los demás y ese amor SE NOTA en sus obras.

Así pues, los seguidores de Jesús deben estar dispuestos a sacrificarse por otros al igual que Jesús lo hizo por ellos.

NOTA FINAL:

Ser cristiano es confiar en Cristo, escuchar a Cristo, aprender de Cristo y obedecer a Cristo. En consecuencia, ser cristiano es ser un discípulo, es ser un seguidor fiel, consistente, valiente, fuerte y generoso. Fue así en el comienzo y así sigue siendo hasta nuestros

